

RUE DES ARCHIVES

# EL IMPERIO

VAMOS,  
CONEJITAS

Hugh Hefner, rodeado de sus *playmates* en el aeropuerto de Londres en 1966.

Hasta el erotismo está en crisis. 'Playboy', la revista que inspiró la revolución sexual de la década de los sesenta, cierra sus míticas oficinas en la Quinta Avenida de Manhattan y suprime el empleo de un centenar de sus trabajadores. HUGH HEFNER cuenta a sus 83 años en su biografía como creó este imperio del sexo y cómo fundó la publicación que convirtió en un icono al conejo.

## DEL CONEJO

# C

reé *Playboy* en 1953, pero podría decirse que llevaba ensayando ese momento casi toda mi vida. A los nueve años publiqué mi primer periódico, que iba vendiendo, por un penique, de puerta en puerta a la gente del barrio. En séptimo curso creé un periódico escolar llamado *Pepper* que alcanzó tal popularidad que los estudiantes seguían publicándolo, con la aprobación del profesorado, una década después de que yo me graduara. Sin embargo, los profesores de la Escuela Elemental Sayre no siempre vieron con buenos ojos las actividades creativas de un joven aspirante a editor. Me pasaba las clases dibujando tiras cómicas cuando se suponía que debía estar estudiando, lo cual incitó a una preocupada profesora de cuarto curso a enviar a mi madre la siguiente nota: "Apreciada Sra. Hefner: siento tener que quejarme de Hugh, pero me considero en la obligación de informarle de lo que hace. La semana pasada tuve que hablar con él dos o tres veces, en cada hora de estudio. No hace los deberes de aritmética, geografía ni ortografía a menos que permanezca a su lado y se pasa al día dibujando. Le adjunto un ejemplo. Está a punto de colmar mi paciencia. He recurrido a la persuasión y las regañinas, e incluso he apelado a su amor por su madre, todo ello en vano. Tal vez usted pueda ser de ayuda. No aprobaré si no hace los deberes. No me gusta escribir notas, ya que nunca acaban de reflejar exactamente lo que quiero decir. Si pasa por la escuela en algún momento, por favor, venga a verme. Atentamente, Adella L. Dawson". [..]

### Años de Censura

Mi infancia estuvo repleta de fantasías tomadas de las películas, la radio, la literatura popular y las historietas gráficas. Nuestra casa era el lugar al que acudían a jugar los chicos del vecindario y yo era quien inventaba los juegos. Y la verdad es que eso sigue sucediendo actualmente aquí, en la Mansión *Playboy*. [..]

Nuestro hogar no se caracterizaba por una profusión de muestras de afecto y yo me evadía en fantasías y sueños estimulados por las películas y la música de mi infancia. Nuestro hogar era muy religioso y yo chocaba con la represión en mi familia y en el mundo que me rodeaba. Me encantaban las películas de principios de la década de 1930 y fui testigo de la censura que se aplicó después en los mismos años influyó en todos los filmes, desde *Tarzán y su compañera* hasta los musicales de Busby Berkeley. Me acercaba a la adolescencia y me di cuenta de que las películas ya no podían abordar el sexo de una manera realista. La desnudez se consideraba obscena, no se permitía asomo alguno de pasión en la pantalla e incluso las parejas casadas dormían en camas separadas. [..]

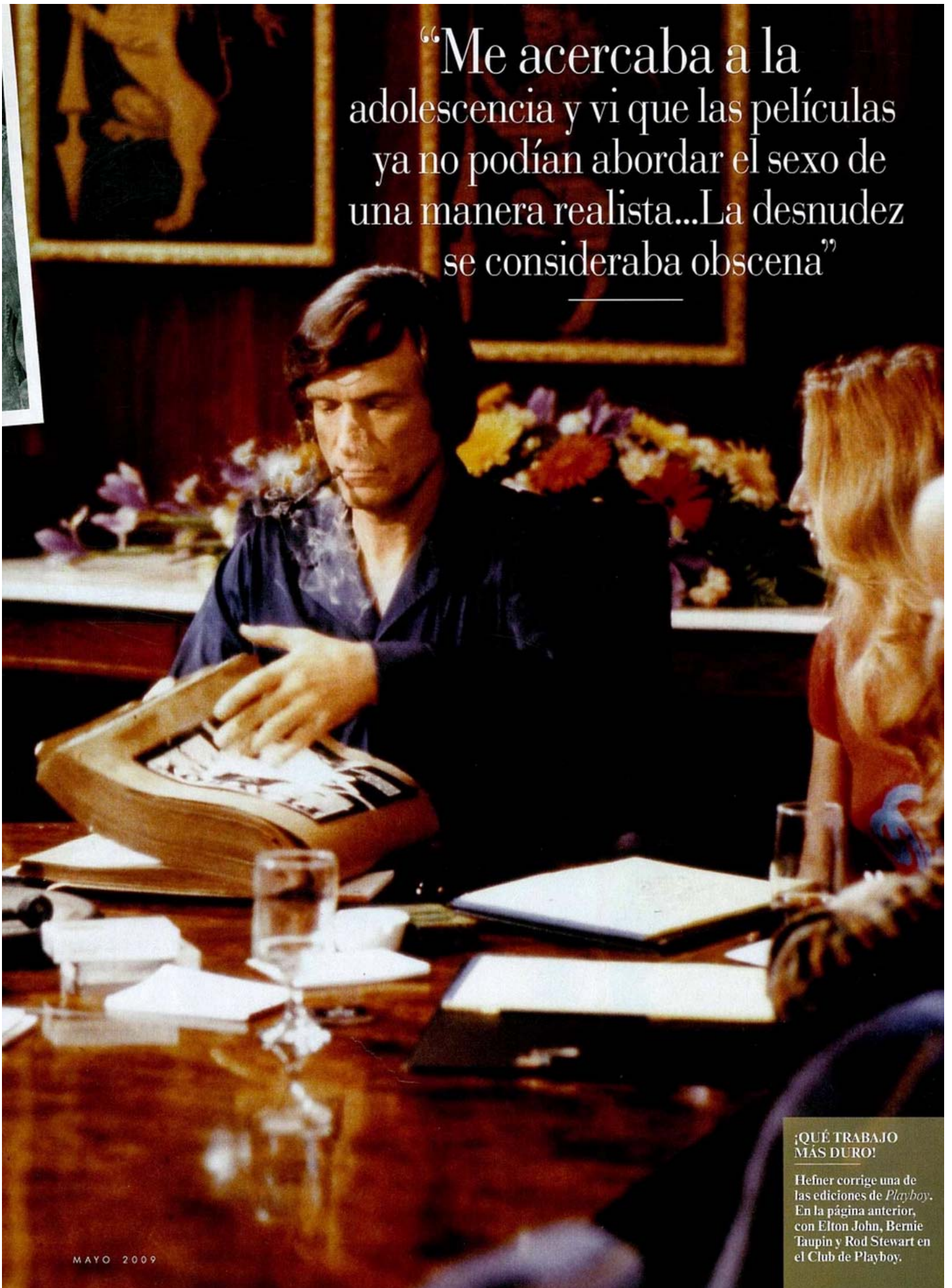


Uno de los superhéroes de tiras de cómic de mi infancia fue *The Phantom* (El Fantasma). Tenía un anillo con un sello en forma de calavera y cuando dejaba un mensaje o golpeaba a un adversario, dejaba su impronta. Aquella idea me intrigaba y creé mi propia marca, que puse en la portada de todos mis libros de cómics. Era un círculo, dividido en cuatro, con un punto en cada cuarto. Era mi marca personal y fue el presagio del mundialmente famoso logotipo del conejo de *Playboy* que aparece en cada número de la revista. [..]

### Mis Primeros Amores

Además de mi temprano interés por el dibujo de tiras cómicas, la escritura y la edición, mi vida siempre tuvo un lado romántico. La primera chica de la que me enamoré perdidamente fue una rubia de cabello rizado llamada Audrey Zimmerman cuando iba a cuarto; desgraciadamente, se mudó al final del curso. Tuve mi primera cita con una compañera de clase llamada Mary Turnbull en octavo. La llevé a ver *Jesse James*, interpretada por Tyrone Power y Henry Fonda, a un cine del barrio, el Montclare. No fue muy grato descubrir que yo sólo era uno entre la media docena de ▷

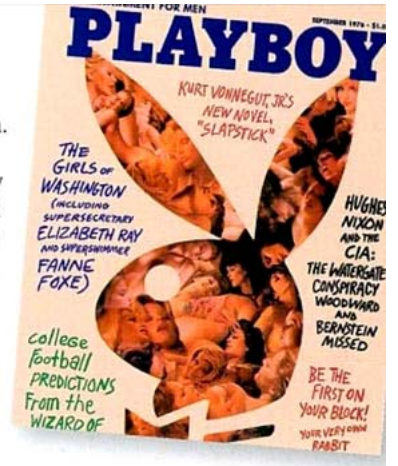
“Me acercaba a la adolescencia y vi que las películas ya no podían abordar el sexo de una manera realista...La desnudez se consideraba obscena”



**¡QUÉ TRABAJO MÁS DURO!**

Hefner corrige una de las ediciones de *Playboy*. En la página anterior, con Elton John, Bernie Taupin y Rod Stewart en el Club de Playboy.

MAYO 2009



chicos de la clase que le gustaban. Incluso me enseñó la lista.

Mary vivía calle abajo en New England Avenue y su casa era el lugar donde nos reuníamos para jugar a ping-pong en el sótano, poner discos y bailar, y divertirnos con juegos de besos. Su padre era dibujante publicitario y allí fue donde descubrí antiguos números de la revista *Esquire*, una publicación que nunca estuvo permitida en mi casa. En la década de 1930, *Esquire* reflejaba un mundo sofisticado desconocido para mí. Incluía novelas de Ernest Hemingway y F. Scott Fitzgerald, elaboradas tiras cómicas a todo color y a toda página y la Chica Petty. Me enamoré de aquellas imágenes de estilizadas bellezas semidesnudas pintadas con aerógrafo, creadas por el ilustrador George Petty. En un temprano acto de rebeldía en el seno de una familia puritana, colgué imágenes de Chicas Petty en la pared de mi habitación y es de admirar que mi madre nunca me obligara a quitarlas. El arte *pin-up* de George Petty y Alberto Vargas, y la fotografía *pin-up* tan popular durante la Segunda Guerra Mundial fueron la clara inspiración para crear la figura de Playmate del Mes de *Playboy* diez años después. [ . . ]

**C**onocí a Betty Conklin en el verano de 1942. Tenía 16 años y era morena y alegre, la viva imagen de Betty Coed. Juntos aprendimos a bailar *jitterbug*. Era una gran admiradora del *swing* que tocaban las grandes orquestas y tenía todo un conjunto de tambores en el salón de la casa de sus padres, que estaba aprendiendo a tocar. Aquello me encantaba. Aquel verano Betty trabajaba en la heladería que había frente al cine Montclare y yo estaba loco por ella. Pero había competencia y, cuando invitó a otro chico a un paseo en un carro de heno en mi lugar, decidí reinventarme a mí mismo y convertirme en alguien más cautivador para los miembros atractivos del otro sexo.

Empecé a ponerme ropa más audaz —camisas rojas de franela, pantalones de pana amarillos y zapatos de *swing*—. Me convertí en uno de los mejores bailarines de mi curso y empecé a escribir una columna sobre discos en el periódico del instituto titulada *Platter Patter*, que firmaba como Hep Hef. También firmaba las tiras cómicas para el periódico del instituto y el anuario escolar como “Hef”, porque así es como me llamé a mí mismo a partir de entonces. [ . . ]

La vida de la universidad no era como yo esperaba. Estaba ansioso por terminar los estudios y descubrir lo que la vida me deparaba. . . Me especialicé en psicología (ya que quería tratar de entender los motivos de nuestro comportamiento), con optativas de escritura creativa y arte. [ . . ]

El primer Informe Kinsey, *La conducta sexual del hombre*, apareció en 1948, cuando yo todavía estudiaba en la Universidad de Illinois. Escribí sobre él en la revista de humor del campus y dije que era el libro más importante del año. Cuando trabajé un semestre como posgraduado en la Northwestern University, escribí un ensayo para mi clase de Patología Social titulado *Sex behavior and the U.S. law*, en el que comparaba las estadísticas de Kinsey y las leyes vigentes por entonces en Estados



Unidos, que prohibían casi cualquier forma de actividad sexual con excepción de las relaciones matrimoniales. Ataqué las leyes por considerarlas irracionales e inhumanas y obtuve un sobresaliente por la investigación. Aquella fue una primera versión de lo que acabaría siendo *The Playboy philosophy*, que ayudó a desencadenar la revolución sexual en la década de 1960.

Millie, mi amiga de toda la vida, y yo nos casamos el verano de 1949. Yo esperaba que mi matrimonio fuera la culminación de todos mis sueños románticos, pero no lo fue. Ya lo descubrí en la luna de miel. Creo que había visto demasiadas películas románticas. . . [ . . . ]

Tomé un empleo en el departamento de personal de Chicago Carton Co., pero abandoné aquel puesto al cabo de unos meses debido a sus prácticas laborales. [ . . . ] Pasé a trabajar como redactor publicitario en el departamento de publicidad de los grandes almacenes Carson Pirie Scott de Chicago el verano de 1950 por 40 dólares semanales, 5 dólares menos de lo que ganaba en Carton. [ . . . ] En enero de 1951 entré a trabajar en el departamento de promoción de la revista *Esquire*. La revista no era en absoluto como yo la imaginaba. Tan solo era un trabajo más. [ . . . ] Tras las vacaciones, empecé a planificar la creación de mi propia revista. El único problema era que no tenía dinero. [ . . . ]

#### Y nació 'Playboy'

Resulta imposible crear una revista sin dinero, pero yo lo hice. Escribí a quiosqueros y mayoristas de todo el país hablándoles de una nueva revista para hombres titulada *Stag party*. Saqué el título de un libro de cómics procaces titulado *The stag at eve*, publicado en 1931. Describí mi nueva revista como una publicación sofisticada para el hombre joven y urbano. La respuesta fue inmediata y recibí pedidos por 70.000 ejemplares por parte de vendedores de prensa de todo el país. Lo único que tenía que hacer entonces era crear la revista. [ . . . ]

**M**e enteré de que la ya famosa Marilyn Monroe aparecía desnuda en un calendario que era propiedad de John Baumgarth Calendar Co., situada en el West Side de Chicago, no muy lejos de donde yo había crecido. Todo el mundo había oído hablar de aquella fotografía de calendario, pero casi nadie la había visto, ya que el servicio postal estadounidense había convencido a todos de que la desnudez era algo obsceno y los calendarios no podían enviarse por correo. Las autoridades postales habían tratado incluso de retirar la licencia de envío por correo de segunda clase de *Esquire* en 1945 por los dibujos sugerentes y el arte *pin-up* de Alberto Vargas. Yo fui el chaval que no creyó que las autoridades postales tuvieran tal derecho.

Convencí a John Baumgarth de que me cediera los derechos para reproducir la fotografía de Marilyn Monroe desnuda por 500 dólares, y me dio de regalo las separaciones de color, que me habrían costado el doble de aquella cantidad. [ . . . ] Lancé la revista con 600 dólares de mi bolsillo, que pedí prestados a Local Loan Co. y a un banco de Michigan Avenue. Utilicé nuestro mobiliario como garantía colateral. A continuación acudí a todos aquellos que se me ocurrieron (amigos, parientes, cualquiera que fuera a escucharme) y les pedí que invirtieran en mi nueva empresa. También recurrí a mi padre y le pedí que invirtiera, pero consideró que mi iniciativa era una empresa arriesgada y muy poco sólida. Mi madre me llevó aparte, me dijo que tenía algo de dinero ahorrado y me dio 1.000 dólares. No creía en la revista, pero sí en su hijo. [ . . . ] Mi hermano Keith estaba actuando en un programa televisivo

infantil en Baltimore e invirtió otros 1.000 dólares, en aportaciones sucesivas de 100. Así, conseguí reunir 8.000 dólares. Aquella fue la inversión sobre la cual se erigió el imperio *Playboy*.

Probé fortuna pidiendo al propietario de la Rochelle Printing Co., que imprimía *Modern Man*, que me imprimiera la revista —pagándole la mitad al contado y el resto en un plazo de 60 días—. El hombre tenía una nueva prensa que no utilizaba a pleno rendimiento, así que se mostró deseoso de probar suerte. Y así fue como empezaron a encajar todas las piezas en el verano y el otoño de 1953. [ . . . ]

Visité a un joven artista autónomo llamado Arthur Paul en su estudio en un edificio sin ascensor de Van Buren Street, en el centro de la ciudad. Se convirtió en mi director artístico. Empecé pagándole con acciones, hasta que tuve dinero suficiente para pagarle en efectivo. Y aquel fue todo el personal que había disponible para elaborar el primer número: Arthur Paul y yo.

Rellené las primeras ediciones con relatos de primera fila que eran de dominio público, como *Las aventuras de Sherlock Holmes*. Convencí a Ray Bradbury para que me permitiera convertir en serie su clásico de ciencia ficción *Fahrenheit 451* por muy poco dinero. Mi ídolo, el dibujante Milton Caniff, me permitió publicar

## “Pablo Picasso ilustró un relato de Ray Bradbury y Andy Warhol nos ofreció su propia versión de la cabeza de conejo”

un fragmento de su sexy tira cómica *Male call*, dibujada para los hombres que estaban de servicio durante la Segunda Guerra Mundial, que incluía viñetas rechazadas por el ejército por considerarlas demasiado sugerentes.

Me encontraba en la cima del mundo unas cuantas semanas antes de publicar el primer número de mi revista cuando recibí una carta de un abogado que representaba a la revista *Stag magazine* en la que señalaba que consideraban una violación el título *Stag party*. Fue entonces cuando tuve que pensar en otras posibilidades y, en el último minuto, cambié el nombre por *Playboy* y mi símbolo del ciervo se convirtió en un conejito jugueteón con esmoquin. El resto, como suele decirse, es historia. Una prueba patente de que, a veces, los sueños imposibles se hacen realidad. [ . . . ]

La revista iba dirigida al hombre joven y urbano, y la fórmula ya quedó patente en el primer número: una mezcla sofisticada de narrativa de ficción de calidad, artículos, viñetas cómicas, sátira y servicios dirigidos a satisfacer al lector cansado de las revistas de aventuras al aire libre y harto de la domesticidad orientada a las familias común a la mayor parte de las publicaciones periódicas y la televisión. Era un libro a medida de los deseos del estadounidense soltero y *urbanita* de la posguerra que alimentaba sus sueños del mismo modo que el catálogo de Sears Roebuck lo había hecho (CONTINÚA EN LA PÁG. 198)

# Playboy



(VIENE DE LA PÁG. 187) en las zonas rurales de EE UU a finales del siglo XIX.

“La genialidad de Hefner —dijo Paul Gebhard, del Kinsey Institute de la Universidad de Indiana— consistió en asociar sexo y ascenso social”. Pero si bien la revista inspiró una revolución sexual en una década más bien memorable por el conservadurismo social y la represión política, también fue una publicación romántica de carácter *retro* desde el principio. El primer número incluía una charla con Sherlock Holmes, quien aparecía inyectándose una solución de cocaína al siete por ciento en la ilustración, un reportaje sobre gastronomía, bebidas para los aspirantes a *gourmet*, y reflexiones nostálgicas en torno a los músicos de grandes orquestas de jazz Jimmy y Tommy Dorsey, así como sobre el magnífico jugador de fútbol americano Harold Red Grange.

El primer número se puso a la venta en noviembre de 1953, pero no indicaba fecha en la portada, ya que no estaba seguro de que apareciera el segundo. Sin embargo, tuvo tan buena acogida que un distribuidor nacional, que en un principio había rechaza-

“La genialidad de Hefner consistió en asociar sexo y ascenso social”, dijo Paul Gebhard, del Kinsey Institute

do mi propuesta, se comprometió a hacerse cargo de la publicación y a darnos el apoyo económico. En el segundo número puse mi nombre y dirección, 6052 South Harper, el apartamento del South Side en el que vivía con mi esposa Millie y mi hija Christie por aquel entonces. También incluí un formulario de suscripción, pasando por alto el hecho de que la oficina postal no aprobaba las publicaciones que incluían desnudos.

El segundo número fue el primero en el que llamé *Playmate* del mes de *Playboy* a

la chica que aparecía desnuda a todo color en las páginas centrales de la revista. Nuestra primera *Miss Enero* fue una foto anónima de un calendario de John Baumgarth Calendar Co., de Melrose Park, Illinois. Marilyn Monroe había sido llamada “preciosidad del mes” ya que yo había pensado inicialmente llamar a la revista *Stag party*. Fue Millie quien sugirió *Playmate del mes* como nombre más apropiado para *Playboy*. La página *Party Jokes* recibía ese nombre porque la sección se llamaba originalmente *Stag party jokes*.

Imprimimos 70.000 ejemplares del primer número y, al ver que se habían vendido más de 50.000, me animé mucho. Cuando el segundo número prácticamente se agotó, supe que íbamos por buen camino. [ . . . ]

Arthur Paul era la persona perfecta para el puesto de director artístico de la revista *Playboy*. Creó el mundialmente famoso logotipo de la cabeza de conejo, pero hizo algo más. Art Paul hizo por la edición lo que Andy Warhol por el arte. Difuminó la línea que separaba lo que se expone en las galerías y lo que aparece en las revistas.

Yo buscaba maneras de diferenciar *Playboy* del resto de las revistas y el arte y el diseño eran la respuesta obvia. [ . . . ] En las páginas de *Playboy*, las ilustraciones podían ser realistas, impresionistas, surrealistas, primitivas o semiabstractas. Las ilustraciones de la sección de gastronomía y bebidas de Franklin McMahon y Franz Altschuler de los primeros dos números ganaron sendos premios. Los estilos galardonados de la revista ayudaron a cambiar la naturaleza misma del arte comercial. Pablo Picasso apareció en las páginas de *Playboy* ilustrando un relato de Ray Bradbury y Andy Warhol nos ofreció su propia versión de la cabeza de conejo de *Playboy*. [ . . . ]

La naturaleza única de *Playboy* quedó patente con las primeras portadas. Eran una combinación de arte, fotografía y *collage*. El conejo de la revista apareció en el segundo número y ha permanecido desde entonces. En enero, era un dibujo lineal que abrazaba a un par de bellezas en bañador, pero en primavera y verano se convirtió en un *collage* tridimensional de tela y pelo de conejo, obra de Bea Paul, la mujer de mi director artístico.

Las portadas tipo *collage* se sucedieron

durante el resto de la década, con variaciones ocasionales sobre el tema en las que una juguetona *Playmate* perfilaba el conejito en una ventana helada (diciembre de 1955) o la sombra de una mano en la pared (mayo de 1959). Una portada memorable fue la de junio de 1957, en la que únicamente aparecían el logotipo y unos gemelos de *Playboy* sobre fondo blanco. Para entonces, la revista había alcanzado tal popularidad que no importaba lo que puséramos en la portada, lo cual nos permitía una amplia libertad artística.

Una de las primeras portadas generó un inesperado problema de impresión. El número de agosto de 1955 incluía un conejo de *collage* nadando bajo el agua con su equipo de buceo junto a una sirena. Uno de los pechos desnudos de la sirena estaba cubierto por un trozo de alga marina. Cuando se fotografió el *collage*, el alga se movió lo justo para dejar a la vista el pezón de la sirena. Aquello era claramente inaceptable para la portada de una revista en la década de 1950, y ante aquella auténtica disyuntiva, justo cuando la revista estaba a punto de pasar a la imprenta, se eliminó el ofensivo pezón. Una sirena con el pecho desnudo pero sin pezón resultaba aceptable. [ . . . ] La controversia acerca de diversas partes del cuerpo humano siempre fue arbitraria. El desnudo femenino podía considerarse arte siempre que no incluyera vello púbico. Si lo hacía, se consideraba obsceno. Dicha percepción no cambió hasta la década de 1970.

Me preocupó especialmente un problema de impresión con la imagen desnuda de Marilyn Monroe en el primer número. Si se miraba al trasluz la reproducción, la cara de un personaje cómico de Virgil Partch impreso en la otra cara aparecía inoportunamente yuxtapuesta realizando un simbólico *cunnilingus*. Contuve la respiración y confié en que nadie se diera cuenta, como así fue. Más adelante volvimos a tener problemas similares una o dos veces, siempre sin querer. Cuando se mira al trasluz el póster central de Miss Noviembre de 1970, la conejita del jet Avis Miller, The Big Bunny aparece cual falo gigante volando a destinos desconocidos.

## “Por sus Artículos”

Fueron las imágenes (los desplegados centrales, los reportajes fotográficos de mujeres famosas y los cómics) las que primero atrajeron a los lectores de la revista, pero los textos (buena narrativa de ficción, artículos y entrevistas) diferenciaron la revista de la competencia y mantuvieron la fidelidad de los lectores. “Sólo la leo por los artículos” se convirtió en la forma inteligente de negar el atractivo obvio de la *Playmate* del mes, al tiempo que se rendía tributo a la excelencia

editorial de la publicación. [...] Los textos de narrativa de ficción y no novelesca de máxima calidad de los escritores más destacados fueron un ingrediente importante en la revista desde el principio. Dado que al comienzo no podía permitirme contratar a autores de renombre, publiqué relatos seleccionados de fuentes secundarias de autores como Ray Bradbury, W. Somerset Maugham, Robert Ruark, Erskine Caldwell y John Steinbeck (escritores a los que había leído y apreciado de joven). Tras el posterior éxito de la revista, pude adquirir y publicar nuevos relatos de ficción y no novelescos de los mismos escritores. Pagamos fortunas por tener a los mejores escritores y pronto logramos un elenco de colaboradores insuperable. Como reconoció Arnold Gingrich, editor fundador de la revista *Esquire*, cuando se desbordó la tirada de *Playboy* en la década de 1960, las otras revistas del ámbito masculino, incluida *Esquire*, simplemente fueron incapaces de competir con ella. [...]

*Playboy* ofrecía un entorno de libertad creativa que no existía en ninguna otra parte por aquel entonces. La revista se

convirtió en un paraíso para la genialidad. Shel Silverstein y Jules Feiffer se sumaron al proyecto, junto con Phil Interlandi, John Dempsey y Gahan Wilson. Los humoristas de *Playboy* eran subversivos enterados y astutos revolucionarios que ridiculizaban las hipocresías imperantes de la época. [...] Cuando Alfred Kinsey se atrevió a sugerir, nada menos que con detalles estadísticos, que las mujeres eran sexualmente tan activas como los hombres, la sociedad intentó matar al mensajero; en cambio *Playboy* aceptó la realidad y ridiculizó la hipocresía de nuestras pretensiones puritanas. *Playboy* generó la revolución sexual de la década de los sesenta, y nuestros dibujantes generaron la chispa inicial.

#### 'Playmates', Puro Arte

La *Playmate* del mes siempre ha sido la sección más popular de la revista. Marilyn Monroe fue la primera y fijó el estándar con el cual se compara a todas las demás (una aspirante a actriz que se convirtió en el símbolo sexual más famoso del siglo). Las *Playmates* de *Playboy* reflejaban la influencia de la foto-

grafía y del arte de la Segunda Guerra Mundial, y el hecho de darles el nombre del mes y del año en el que aparecían fue sugerido por un número musical de la película *Du Barry was a lady* rodada en 1943, en el que Red Skelton presentaba a chicas de calendario por su mes respectivo. Fue una idea genial, ya que significaba que cada *Playmate* tenía su propia identificación por mes y año.

Al principio, la *Playmate* ocupaba una sola página a todo color con texto adjunto, pero en el tercer número (febrero de 1954) pasó a ser una fotografía a doble página y en marzo de 1956 ya se convirtió en un desplegable. La sección alcanzó tal fama que el término *centerfold* [póster central] se convirtió en sinónimo de fotografía *pin-up*. La *Playmate* era tan conocida que inspiró canciones populares como *My angel is a centerfold* y llevó al cómico Mort Sahl a señalar que "toda una generación está creciendo convencida de que las mujeres se doblan en tres partes y tienen una grapa en el ombligo". □

*Este texto está extraído de 'Hugh Hefner's Playboy', editado por Taschen.*